

## De nuevo los cincuenta

### Niemeyer y Bunschaff, premiados

#### Juan Antonio Cortés

En la elección de los arquitectos a quienes se ha concedido el premio Pritzker de 1988 parecen aunarse dos tendencias actuales de la producción y crítica arquitectónicas, y de la sensibilidad estética en general. Por un lado, la valoración -después de la explosión clasicista posmoderna- de la arquitectura del Movimiento Moderno. Por otro, el interés que se percibe últimamente en los distintos campos del diseño y de la moda por el estilo años cincuenta.

Las obras más interesantes de Gordon Bunschaff (siempre dentro de la oficina de Skidmore, Owings & Merrill) pertenecen plenamente a esos años, así como también las construcciones que hicieron más famoso a nivel internacional a Oscar Niemeyer: los edificios públicos de Brasilia.

En una primera aproximación, se podría interpretar la concesión del premio más prestigioso de arquitectura a uno y otro autor como un reflejo de esas dos tendencias que señalamos. Bunschaff representaría la ortodoxia del Movimiento Moderno, con su arquitectura de cajas volumétricas simples, cerramientos de cristal y diafanidad espacial, de edificios racionales, fríos y contenidos. Niemeyer, por el contrario, encarnaría a la perfección en gran número de sus obras esa versión ondulante, *caliente* y exuberante de la arquitectura de los años cincuenta.

Otra posible distinción entre ambos sería la que vinculase a Niemeyer con Le Corbusier y a Bunschaff con Mies van der Rohe, con lo que se tendría la continuación, en la generación siguiente, de las líneas de los dos más grandes maestros de la arquitectura moderna. Esto, además de ser exacto en este caso concreto, muestra la existencia de dos vertientes características de la modernidad -abstracción frente a naturalismo, verticalidad frente a horizontalidad, acero frente a hormigón, etcétera- de las que estos arquitectos constituirían señalados ejemplos, mostrando que la arquitectura de los maestros de la primera generación creó en diversas latitudes discípulos destacados.

#### Formas ondulantes

Habría que señalar, sin embargo, en una lectura más detenida, las características singulares de los dos arquitectos que nos ocupan. Es cierto que Niemeyer puede ser considerado un genuino seguidor de Le Corbusier, pero lo es también que su producción muestra características absolutamente propias. La arquitectura de Niemeyer busca esa total libertad formal que el principio de la planta libre, la fluidez espacial sin distinción entre interior y exterior, y las posibilidades de los nuevos materiales -sobre todo el hormigón armado- permiten. Características, éstas, que son propias de la arquitectura de Le Corbusier, pero que parecen tener en Brasil -con su orografía y vegetación exuberantes y su clima tropical- un lugar especialmente propicio para desarrollarse. Esa arquitectura ondulante que el propio Le Corbusier había planteado en sus proyectos para Argel y para Río de Janeiro toma cuerpo, fragmentada y liberada de la condición extrema y programática de las propuestas urbanísticas de aquél, en algunos de los proyectos de Niemeyer, que parecen desarrollar con naturalidad la vertiente más desinhibida, incluso frívola -reprimida por su dominante puritanismo y racionalidad- del maestro suizo. Libre de la sumisión *lecorbuseriana* al cartesianismo y a los principios plásticos del cubismo y del purismo, y contando con un emplazamiento idóneo, la arquitectura de Niemeyer se desarrolla con una libertad sin trabas.

Sin embargo, ese movimiento ondulante y aparentemente arbitrario de las superficies verticales en la arquitectura de Niemeyer se apoya en una decisión formal que se repite en varias obras tan diversas como el proyecto de Club Náutico en Río de Janeiro, de 1945, el hotel en Diamantina, de 1951, su propia casa también en Río de Janeiro, de 1953, e incluso el hotel en Brasilia, de 1958, entre otros ejemplos. Se trata de estabilizar esa libertad de la planta con la fijación de un plano horizontal de referencia para todo el edificio, y que, en general, es el plano sobre el que se desarrollan las actividades principales. Es un plano elevado respecto al suelo o planta baja -el cual puede así mantener la orografía natural o presentar cambios de nivel, ya que pertenece al terreno- y sobre el que la cubierta también se produce con una o varias inclinaciones o con un contorno independiente. Ese plano elevado es el *datum* del edificio, el suelo artificial propio de la arquitectura y el soporte de las funciones, de los recorridos y de los cambios de perspectiva que la arquitectura de Niemeyer materializa con los diversos elementos de partición que sobre dicho plano sitúa.

#### Cajas de cristal

Bunschaff, por su parte, es autor de algunas de las cajas de cristal más elegantes y bellamente proporcionadas -en su conjunto y en sus detalles- de la arquitectura moderna, como el edificio bancario de la Manufacturers Hannover Trust Company, de 1953-1954, la sede de la compañía Pepsi-Cola, de

1958-1959, y la torre del Chase Manhattan Bank, de 1957-1961, todos ellos en Nueva York; además, por supuesto, del edificio que le lanzó a la fama junto con la firma a la que pertenecía (SOM), la Lever House, que, al igual que otros edificios como la sede central de la Connecticut General Life Insurance Company, de 1954-1957, ofrece además soluciones tipológicas muy interesantes dentro de la volumetría moderna. Estas son, a mi entender, las dos características más sobresalientes de su obra.

Dentro de una innegable filiación *miesiana*, los edificios de Bunschafft destacan por su claridad, equilibrio y sutileza de proporciones -los magníficos Manufactures Hannover y Pepsi-Cola- y por el cualificado tratamiento de la retícula de fachada, en la que resalta la superposición de horizontales (Lever House) o la continuidad de las verticales (Chase Manhattan). Son, como es sabido, magistrales, su combinación de un esquema en patio de dos plantas con una torre en pastilla (Lever House), o su disposición alternada de patios y núcleos de comunicaciones y servicios dentro de un bloque rectangular, y el modo de enlazar éste con otros dos cuerpos menores (edificio de la General Insurance en Connecticut), entre otros, y siempre dentro de una estricta volumetría y tratamiento reticular de la superficie envolvente.

Oscar Niemeyer y Gordon Bunschafft representan, pues, dos aspectos, dos facetas, de la arquitectura moderna, dentro ambos de una incuestionada e incuestionable pertenencia a la misma y dando muestra de un confiado y seguro manejo -al menos en el período que de estos dos arquitectos hemos considerado aquí- de los principios constructivos y formales de la modernidad, lo que no excluye llegar a soluciones de gran vitalidad, frescas y nada amaneradas, dentro de esa tradición.

Un momento confiado que, sin embargo, no parece que pueda volver a repetirse -tal como se presenta hoy el panorama- dentro de la producción arquitectónica del próximo futuro. A poner esto de manifiesto parecen haber querido contribuir los jurados del premio Pritzker 1988 al concederlo *ex aequo* a estos dos notables arquitectos.